

ceis aborrecimiento de toda altivez y soberbia, perfecta obediencia y resignacion con la voluntad de Dios. Amen.

Padre nuestro, diez veces Ave José, Gloria á la Trinidad del cielo....

CUARTO MISTERIO GLORIOSO.

¡Oh José sapientísimo! nosotros os ofrecemos este Padre nuestro y diez saluciones á la gloria y honra que el Eterno Padre os concedió, dandoos facultad para que á su Unigénito Hijo le pusierais el nombre de Jesus; y os suplicamos, Señor, que por vuestra intercesion consigamos la Patria celestial: Amen.

Padre nuestro, diez veces Ave José, Gloria á la Trinidad del cielo....

QUINTO MISTERIO GLORIOSO.

¡Oh José dichosísimo! nosotros os ofrecemos este Padre nuestro y diez saluciones á la gloria de vuestro dichoso tránsito en los brazos de Jesus y de María. Suplicámoste Señor nos alcancais buena muerte, y que á la hora de ella gocemos de vuestra presencia. Amen.

Padre nuestro, diez veces Ave José. Gloria á la Trinidad del cielo....

Siguen los cuatro Ave José, el gloria á la Trinidad, el Dios te salve José y las Letanias del Patriarca.

CAPITULO V.

JOSÉ, BENDITA TU ESPOSA ENTRE TODAS LAS MUJERES.

29.—*Explicacion de las palabras bendita tu esposa.*—Ya has visto, lector carisimo, hasta qué punto fué bendito el Señor San José, y que lo fué singularmente, mediante las heroicas virtudes que brillaban en su corazon, así como por las gracias singulares con las que el cielo lo dotara. Fué bendito entre todos los hombres, como escogido y premiado por medio de una vocacion que es la mas excelente, como lleno de gracias, como teniendo consigo al Señor, y como teniendo, por tanto, la bendicion única que lo declara el bendito entre todos los hombres. Por esto su fé, su esperanza y su caridad, su vida interior, su pureza, su corazon y su gracia no fué semejante á la que recibieron las demas criaturas, sino que superando extraordinariamente á cada una de ellas,

y aun á todas juntas, solo es semejante á la gracia de Maria.

Por tanto, José es el único justo que vive absolutamente de la fé, que espera sobre toda esperanza, que ama á Dios y al prójimo con todo su corazon; que su vida interior es tan única que es el verdadero modelo de los demas hombres; su pureza tan sola y singular, que colocado en medio de las inteligencias del cielo y aun de los mas encumbrados serafines, para brillar en medio de ellos, produce el mismo efecto que el sol cuando brilla entre las estrellas. Y al modo que la luz de las estrellas desaparece cuando sale el sol, así desaparecen las virtudes de los santos, cuando se las compara con las del Señor San José. ¡Oh José el bendito entre los hombres! ¡asi te fué dado un corazon tan único! ¡asi fué criada para tí únicamente una alma tan nobilísima, ¡y así eres bendito, porque es bendita tu esposa entre todas las mujeres!

San José contrajo verdadero matrimonio con Maria, y Maria es de José, hasta el grado que tuvo sobre ella una verdadera autoridad, un dominio verdadero; así como lo tenia tambien so-

bre el fruto de su vientre, Jesus. Con esta reflexion se comprende bien, por qué San José es bendito entre todos los hombres, ya que su esposa es la bendita entre todas las mujeres. Y José tuvo esta bendicion del Señor, no por un momento, sino por estado; de suerte que el estado del Señor San José, era ser el poseedor de tan única bendicion. José contrajo matrimonio con Maria, vió en ella la virgen de Isaías, y vió por consiguiente que entraba en posesion, no solo de sus bienes, sino tambieu de ella misma y del fruto de su vientre, Jesus. ¡Ah! ¡cuán admirable es el Señor San José! ¡tan grande y tan singular en sus bendiciones! ¡tan único y tan extraordinario en sus bienes! Pero para que comprendamos mejor tan soberana bendicion, y en adelante conozcamos á José, y conociéndolo, lo amemos, lo honremos y lo glorifiquemos, examinemos un poco las soberanas relaciones de José para con la Santísima Virgen Maria, su amada y purísima esposa.

30.—*Conducta de San José al ver á su esposa en cinta.*—A los tres meses que el Señor San José hubo celebrado el matrimonio con la Santísi-

y aun á todas juntas, solo es semejante á la gracia de María

ma Virgen María, se verificó la Encarnacion del Hijo, de Dios y movida María por el Verbo Encarnado, pasó á visitar á Juan. José, como al desposarse, sabia cuáles debieran ser sus relaciones con su Esposa, cumplió exactísimamente con todas ellas: fué siempre su custodio fidelísimo, el testigo ocular de su incomparable pureza; con Ella vivió los tres meses antes de la verificacion del gran Misterio, con Ella partió á la casa de Zacarías, para que visitara á su prima Santa Isabel, con Ella volvió despues á la casa de Santa Ana en Nazareth, y halló que estaba en cinta por obra del Espíritu Santo. ¿Y qué hizo entonces? entonces vió realizado que Ella era la Virgen intejérrima proclamada por Isaías: y él su venturoso varon. ¿Y qué hizo entonces?

Algunos autores, siguiendo demasiado literalmente algunas palabras del Evangelio, dicen lo que la caridad no permite decir: y parece que se complacen en presentarnos el Corazon de José lleno de celos y sumido en el abismo de la sospecha: y aun nos presentan á la Santísima Virgen penetrando el Corazon de José, y viendo Ella que su castísimo Esposo sospechaba de su fidelidad. A la verdad, no sabemos á qué atribuir

semejante modo de proceder. No, semejantes cosas no las dice el Evangelio: y si él no las dice, ¿por qué las hemos de decir nosotros? No, no podemos decirlas, porque á nosotros nos parece que afirmar semejante cosa, es despojar á José de sus admirables virtudes, es presentarlo como uno de tantos, es olvidarse de su vocacion tan única como sublime, es en una palabra, ver en el Señor San José, no al Esposo de Santa María Virgen y al padre nutricio de Jesus, sino á uno de tantos maridos. . . . Por tanto, lejos, lejos de nosotros, semejante modo de hablar del Señor San José.

Al contrario, siendo el Señor San José el dotado con la vocacion mas privilegiada, siendo santificado en el vientre de su madre en el instante primero despues de su animacion, siendo el todo lleno de gracias y el que tuvo consigo al Señor, y siendo ademas el bendito entre todos los hombres, como su Esposa es la bendita entre todas las mujeres, es evidente que San José sabia su vocacion con sus principales pormenores, y sabia por tanto, que era el feliz Esposo de la Virgen de Isaías: por consiguiente, no pudo tener

y aun á todas juntas, solo es semejante á la gra-

celos de la Santísima Virgen ni pudo sospechar de ella. Este pensamiento, que es de Orígenes, de San Bernardo y de otros Padres de la Iglesia, nos lo enseña Santa Brígida en una de sus revelaciones, haciendo decir á la Virgen las textuales palabras: *Cuando José vió en mí la operacion del Espíritu Santo, se reputó por indigno de vivir en mi compañía, y entró en una grande ansiedad, porque no sabia que hacerse.* Con qué claridad observamos que el Señor San José vió el embarazo de María, y que conoció que era efecto de la operacion milagrosa del Espíritu Santo. José quiso dar cuenta del milagro, para que los magistrados y el pueblo judío obrasen y estuviesen de este modo preparados para recibir al Mesías prometido; y quiso al propio tiempo ausentarse, por creerse indigno de vivir con aquella que iba á dar al mundo su Redentor. En estos pensamientos, el ángel le dijo en sueños: "No te separes de la Virgen que se te ha confiado, porque lo que piensas de ella es la soberana verdad.... Ella ha concebido del Espíritu Santo, dará á luz al Salvador del género humano; sírvela, pues, fielmente, sé su guarda y el testimonio auténtico y

ocular de su pudor virginal." Asi obró despues, conforme á las palabras del ángel, jamas salió de su boca una expresion que no fuese perfectísima, ni una obra que fuese poco digna de la presencia de la Madre de Dios: y fué siempre paciente en la pobreza, cuidadoso y activo en el trabajo, completamente despegado de todo lo de la tierra, dado absolutamente á las cosas del cielo; y el mismo Jesus lo obedecia, ocultando de tal suerte su divinidad, que solo José y María la veían. Tal fué la conducta de José al ver que su Esposa estaba en cinta; conducta de aquel que era el bendito entre todos los hombres como su Esposa entre todas las mujeres.

31. *San José en el pesebre de Belen.*—Son á la verdad, innumerables las virtudes que practicó el Santísimo Patriarca en el viaje que hizo la Santísima Virgen á Belen, y son dignísimas de nuestra atencion, y en gran manera convenientes. José en fuerza de los edictos del César, parte para obedecer su órden, y ve al mismo tiempo á la Providencia Divina, que para dar cumplimiento á la profecía que anunciaba que Jesus debia

y aun á todas juntas, solo es semejante á la gracia de María

nacer en Belen, emplea un modo tan sencillo como exacto.

José parte contento y alegre; ¿mas cuán costosa no fué su obediencia? ¿qué sufrimientos los suyos al ver los sufrimientos de María? ¿qué multitud de privaciones se le esperaban?.. José solo pudo llevarse lo mas absolutamente necesario, y emprendiendo su viaje lo siguió hasta el fin, pero en medio de innumerables padecimientos. Nuevos trabajos aparecian todos los dias para José; los dias amanecian con nuevas tristezas, y todas las noches se acostaba con repetidas angustias. ¿Y qué hizo José? Lo que despues quiso hacer el Salvador: José calla, no desplega sus lábios, está del todo resignado, cree su confianza por momentos, y obra todos los dias con mayor perfeccion, como que era el bendito entre todos los hombres, porque su Esposa era la bendita entre todas las mujeres.

José, elevado al desempeño de un cargo que es el mas sublime, el mas excelente, el nobilísimo, recibió de la Divina Omnipotencia toda especie de gracias; y no solo las gracias que recibiera Abraham, Isaac y Jacob, Moisés, Josué y de mas

patriarcas y profetas; no solo las que recibieron los fundadores de las religiones, los Doctores y Padres de la Iglesia y los Apóstoles; sino que recibió una plenitud de gracia, en gran manera semejante á la de la Virgen Santísima; y la recibió porque le era conveniente para desempeñar los cargos que llevaba consigo la dignidad de Esposo de María y padre de Jesus: y José de su parte, todo lo hizo bien, como aparece singularmente en su viaje á Belen, y en su comportamiento en el pesebre. Qué leccion, ¡oh glorioso Padre mio! ¡qué modelo para todos los que nos gloriamos de apellidarte nuestro guia y protector! A vuestra imitacion, pues, yo practicaré la paciencia, la resignacion y la conformidad con la voluntad de Dios; practicaré estas virtudes con toda la perfeccion que pueda, y las practicaré, no solo callando y sufriendo, sino con un santo gusto, atendiendo que hago en ello la dulce y justísima voluntad de Dios.

José despues de las molestias de un viaje de muchos dias, de cien y cien desprecios, y aun tal vez de malos tratamientos, llega á Belen, y allí, en la ciudad de sus abuelos, en medio de

sus parientes, entre los suyos y en su misma casa; es despedido de todos; y no obstante de ser el conductor de María y de Jesus, se vió obligado á buscar un abrigo en las afueras de la ciudad; y un pesebre, un pobre establo, fué el lugar que el gran Rey del universo escujo para su nacimiento. José siempre era José, entre este diluvio de penas, su corazon no abrigó ni un resentimiento, sino que su boca solo se abria para bendecir á Dios. ¡Oh, si aprendiéramos prácticamente esta leccion! tendríamos tanta paz en medio de los trabajos y molestias, como ahora manifestamos innumerables miserias.

Allí conoció el Santísimo Patriarca que se habia cumplido el tiempo del nacimiento de Jesus.... ¡Qué solicitud la suya! ¿cómo arreglaría aquel lugar? ¿cómo procuraría aderezarlo?.... Despues, José, dándose á la oracion, fué cien veces mas feliz que Moisés y Pablo, por haber sido arrebatado á un conjunto de conocimientos tales, que solo son inferiores á los que recibiera María. Llega por fin el instante solemnisimo, y María, en la mitad del curso de la noche, cuando los astros señalaban las doce, dió la hora

del Nacimiento del Unigénito del Padre, y en medio de una brillante luz apareció el Niño Divino, Hijo verdadero de Santa María Virgen. María lo adora, José lo adora tambien; María fué la primera, José el segundo, como á la persona mas santa; María lo cubre entre pañales, José con la tela de sus entrañas; María le da su leche, José lo alimenta con actos tiernísimos de su amor; María le entrega su Corazon, José, tomando el suyo, lo pega con el Corazon de Jesus; y desde entonces, Jesus, María y José fueron por el amor una sola cosa. Nadie puede explicar las íntimas relaciones entre Jesus y María, y nadie podrá explicar tampoco las que pasaban con José. ¡Oh inteligentes querubines, ni con lenguas de cielo podriais explicar una sola de las dichas del Señor San José! ¡así fué venturoso! ¡así fué el mas glorificado despues de María! ¡así es el bendito entre todos los hombres, porque es bendita su Esposa entre todas las mujeres!

¡Qué dicha, qué felicidad y qué ventura la de José! él tiene en sus brazos al Cordero Inmaculado que ha de quitar los pecados del mundo, y él es el sacerdote de la nueva ley que ofrece por

la vez primera la Víctima Divina: y aprende, lector carísimo, que sus trabajos, su hambre, sed, cansancio y demas fatigas, ya pasaron; y acuérdate que tambien pasarán un día tus padecimientos, y su lugar será ocupado por una completa alegría. ¿Cuándo aprenderemos este documento, que es de los mas importantes? ¿cuándo lo reduciremos en la práctica, no quejándonos? ¿cuándo sufriremos con paciencia y con alegría? ¡Oh siempre ínclito y grande San José! yo os saludo, os venero, os honro, os glorifico y os invoco como á mi Patron y Protector; haced que á ejemplo vuestro adore á Jesus Sacramentado, como vos lo adorásteis encubierto de nuestra carne; y por el beneficio inmenso que os fué dado cuando lo adorásteis, hacedme participante de vuestras bondades y del amor de vuestro Corazon.

¿Qué sentia vuestra alma, José divino, cuando los pastores os pedian ver á Jesus? ¿qué sentia vuestra alma y la ternura de vuestro Corazon, cuando se lo presentabais en el regazo de su Madre? ¿qué sentiais cuando adoraban al recién nacido, envuelto entre pañales y reclinado en un pesebre? ¡Qué satisfaccion al ver cumplidos

tan superior á nuestra miserable comprension!

vuestros deseos! ¡cómo á imitacion vuestra lo adoraban en espíritu y verdad! Tú deseabas, como María, la adoracion de Jesus... y tú, introducias al Divino Niño los sencillos de corazon y los pobres de espíritu: y como Jesus introducirá un día á los verdaderos adoradores al seno de su Padre, así ahora José introduce con Jesus á sus fidelísimos devotos. San José, con el cumplimiento de tan santo oficio, creció extraordinariamente en la práctica de todas las virtudes, y brillaba en él de un modo singular el amor á los pobres, la compasion hácia los mas grandes pecadores, y el afecto singularísimo hácia los limpios de corazon. Saquemos de todo esto un fruto semejante, porque aun hoy nace Jesus, y nace en el Belen de nuestro corazon, y si algunos cristianos tibicos tal vez no hacen caso de tan consoladora renovacion, démonos nosotros á Dios, y por la intercesion del Señor San José, recojamos el fruto de la pobreza, del celo de la salud de las almas y de la santa pureza. Sí, Santísimo Patriarca, alcanzádme del Niño Divino todas estas gracias, y presentadme á Jesus y á María, como vos presentasteis á los pastores; pero antes, ca-

señadme el modo de adorarlos en espíritu y verdad. ¡Oh, si yo tuviera por un momento los afectos de vuestro Corazon! enseñádmelo y hacédme sentir aquel modo inefable con que fuiste todo de Jesús y de María; y sobre todo, que mi corazon los ame, y los ame con todo el afecto. Esta gracia os la pido por aquel amor intenso en que ardía vuestra alma cuando amábais á Jesús teniéndolo en vuestros brazos. ¡Ah! yo me pongo ante vuestra divina presencia, y os pido humildemente el amor á Jesús y á María; y el que os honre y glorifique á vos, el bendito entre todos los hombres.

32. *José con los magos.*—¡Qué grande es José considerado como el bendito entre todos los hombres! y mas grande todavía, considerándolo bendito porque su Esposa es la bendita entre todas las mujeres. José, como el bendito por antonomasia, tuvo la dicha indecible de recibir á los pastores que iban á adorar á Jesús; y los introdujo como los representantes de todo el pueblo judío; y á los pocos días introdujo también á los magos, que eran las primicias de la gentilidad. Los primeros fueron los pastores, gente

tan superior á nuestra miserable comprension!

pobre, sencilla y pueblo escogido de Dios: y los segundos fueron los magos, es decir, los ricos, los sábios y los que aun vivían en la miserable idolatría.

¿Mas qué hizo José? ¿qué oficios desempeñó? ¿cómo los llevó á cabo? ¿qué perfeccion acompañó á un acto de tanta importancia? Los magos, según la tradición, guiados por la estrella, salieron de sus casas, y movidos por la gracia, buscaban muy devotos al recién nacido Rey de los judíos; y José los recibe en Belén, los introduce ante Jesús, y su Madre les enseña el deseado de las naciones, y aprenden de él á adorarle en espíritu y verdad. Ellos lo reconocen, lo quieren, lo aman, le ofrecen riquísimos dones, y dándole la adoracion suprema, lo reconocen por el Mesías prometido. José tiene el inexplicable consuelo de verle reconocido como Hombre y como Dios, y como el Sumo Sacerdote, según el orden de Melchisedech. ¡Qué consuelos para José, que tanto amaba á Jesús! ¡qué afectos los suyos viendo que todo el género humano ya le habia rendido el debido homenaje por medio de sus representantes! Sí, parece que huyen de él todos

os trabajos á vista de la fé, piedad y amor de los magos, viendo claramente que Dios es glorificado y que todas las naciones eran llamadas para amarlo y servirlo.

José, en suma, como bendito entre todos los hombres, habia sufrido todos los padecimientos; y si los desprecios, la intemperie y los disgustos lo afligian en gran manera, las privaciones de María le aumentaban extraordinariamente todos los padecimientos, así como lo que sufriera Jesus; pero al mismo tiempo, hemos de confesarlo, que con el oro de los magos pudo procurarse todo lo necesario. Entonces vió cumplida la profecía que dijo: *Regocijate, Jerusalem, porque la gloria del Señor brillará sobre tí; y los reyes y las naciones te adorarán.* ¡Oh, si imitáramos las grandes virtudes de José en esta ocasion! Hagamos un esfuerzo para imitarlo; para que de este modo nos enseñe á conocer á Jesus, y á amarlo prácticamente.

33. *José presenta á Jesus en el Templo.*—Cuarenta dias despues del nacimiento de Jesus, José acompañaba á María con su Divino Hijo para ofrecerlo al Señor en el Templo. ¡Qué misterio

tan superior á nuestra miserable comprension! El tierno Corazon de José, que habia recibido una ternura infinita para con Jesus, proveniente del Eterno Padre, sintióse hondamente herido; y con todo, lo ofrece. ¡Qué obediencia! aquí se mostró celoso defensor de la ley, porque la cumplió, no obstante de no estar obligado, ya que su Hijo supera á la misma ley. Pero José no discurrir, y obrando como primer sacerdote de la nueva ley, ofrece la Inmaculada Víctima en favor de todo el género humano. ¡Qué piedad la de José! tan pronto como llegó el momento, lleno de generosidad ejecuta la grande accion, á pesar de que se ve obligado á despojarse ante el público de la virtud que mas amaba, la Santa, Santa Virgindad. ¡Qué mérito el de José! él presenta la Víctima á Dios, pero acompañado de grandes sacrificios; porque él, virgen por excelencia, que solo se habia casado porque la Mujer que el cielo le señalara era la Reina de las vírgenes, aquí en un solo acto declara que María es su Esposa, y que Jesus es su Hijo; ¡tambien ofreció una víctima pura y un holocausto de un valor infinito!

¡Oh dichoso José! ¿quién como Vos en la presentación de vuestro Hijo en el templo? ¿qué son todos los sacrificios de los mortales al lado de vuestro sacrificio? José durante la ceremonia comprendió especialmente muchos misterios del Redentor, vió el cumplimiento de cien y cien profecías, observó que era ofuscada la gloria del primer templo por la presencia del Mesías, oyó cuanto profetizó Simeon, vióse felicitado por ser el custodio del Hijo de Dios y de su Madre, oyó á Ana la piadosa viuda que profetizaba cien prodigios, y en suma, si por una parte su corazón se llenaba de consuelos inefables, por otra, comenzó á padecer los trabajos de Padre de Jesus. ¿Por qué no procuramos imitar á San José, lector carísimo? ¿qué ofrecimiento tan costoso el suyo y tan cumplido á la vez! Pero ¿cómo nos portamos nosotros en circunstancias análogas? ¿cómo oímos la Santa misa, acción sacratísima, porque en ella ofrecemos la sagrada víctima? ¿Tenemos durante ella las disposiciones del Santísimo Patriarca? ¿Tenemos, como él, los sentimientos de adoración, de respeto, de reconocimiento y de amor? ¿Unimos nuestro espíritu á la víctima de

propiciación? ¿Sacamos de la misa copiosas gracias, como José de la presentación que hizo en el templo? ¿Lo hacemos como él por obediencia, por piedad y *porque la caridad de Jesucristo nos hace una santa violencia*? Comparemos nuestra conducta con la del Santísimo Patriarca, y no podremos menos que avergonzarnos.

Santo glorioso, yo voy á tomar resoluciones firmes y convenientes para ser en adelante una fiel copia de vuestros incomparables ejemplos; por esto os tomo desde este momento por mi abogado y protector, y quiero teneros una confianza tal, cual es la inmensidad de vuestro poder; y os suplico que movais mi corazón de modo, que me dedique con todo esfuerzo en dar á conocer á Jesus, que procure honrarlo y glorificarlo del todo, y que mi corazón sea un altar perenne que lo consagre al Padre celestial, para que despues de haberme portado como Vos, merezca verlo como el anciano Simeon. Para merecer gracia tan preciosa de vuestra protección, quiero obrar como vuestra fidelísima devota Santa Juana de Chantal, quien llamaba á José el Santo que amaba su corazón, y frecuentemente se pos-

traba á sus piés para pedirle su bendicion; y quiero ademas repetir con frecuencia la tiernísima jaculatoria de

José, casto José, pura María
Os doy el corazon y el alma mia.

34 — *José salva á Jesus en Egipto.* — Las palabras del ángel, levántate José, toma al Niño y á su Madre y huye á Egipto; y José levantándose inmediatamente y salvándolo con la fuga, nos demuestra hasta qué punto es José el bendito entre todos los hombres. Dios glorifica á José con la órden, y José glorifica á Dios en el modo con que la ejecuta. Este mandamiento de Dios por medio del ángel, honra á José por su origen, porque es un ángel el que le trasmite directamente la voluntad de Dios. ¡Qué distincion tan sublime! ¡y cuán única en circunstancias semejantes! Lo honra por su objeto, porque el Señor fia á José lo que tiene de mayor precio que es su único Hijo y su Madre. El Niño se ve amenazado de muerte; Dios, en vez de milagros, lo confia á la prudencia de José, y así lleva á cabo su grande obra y neutraliza los horribles manejos del príncipe de las tinieblas. ¡Qué prudencia la de

tos, recordaba que muchas veces habian sido

José! ¡qué cuidado tan esquisito! Este mandamiento honra á José, por la autoridad que le supone sobre Jesus y María, porque él fué avisado como el gefe de la familia: con tanta razon dicen los teólogos que las súplicas de José son mandatos ante Jesus. Lo honra, porque le fué dado lo que supone grande virtud, y virtud en el mayor grado de heroicidad: ¡así fué honrado José! ¡así fué demostrado que José era el bendito entre todos los hombres! ¡Oh si de una vez procuráramos imitar á quien Dios tanto honra!

José entre las grandes virtudes que practicó en la fuga á Egipto, fué la obediencia: obediencia admirable que lo determina el bendito entre todos los hombres como su Esposa es la bendita entre todas las mujeres. José obedece con fé, y movido por un motivo de religion, porque no se propone otra cosa que cumplir la voluntad del que le manda: obedece con toda sencillez, pues á la voz del ángel obedece sin alegatos de ninguna especie, y sin ni siquiera preguntar el tiempo que debiera durar su sacrificio: obedece con toda la alegría del justo y ni aun indica las objeciones de lo contrario: obedece con prontitud, pues no

obstante el largo viaje que debía emprender, el peligro inminente que debe acompañarlo, y los preparativos indispensables, con todo, José, como fiel siervo, obedece inmediatamente la orden del ángel que le dice: *levántate, toma el Niño y á su Madre, y huye á Egipto*: José en suma, obedece con disposiciones excelentísimas, con una generosidad completa, y con una confianza absoluta en la Providencia. ¡Qué preciosa enseñanza para nosotros! ¡Oh perfectísimo José! que vuestra conducta me anime y me haga practicar las grandes y heroicas virtudes de que Vos me disteis especialísimo ejemplo. ¿Y por qué yo no las practico? ¡Por qué no admito en la práctica los sacrificios que se me ofrecen, ya que el padecimiento es la señal verdadera de los fieles servidores de Jesus? ¡Oh Santo glorioso! desde este momento, yo me abandono á los solícitos cuidados de la Divina Providencia, yo me entrego del todo á su divina voluntad, yo deseo ser fiel á las divinas inspiraciones, y os suplico afectuosamente que me enriquezcáis con toda especie de gracia.

San José en su fuga á Egipto, además de la obediencia, practicó innumerables virtudes; y en

tos, recordaba que muchas veces habian sido

cada una de ellas glorificó á Dios. Su prontitud fué admirable, porque habiendo recibido la orden, en seguida, en la misma noche, dió el adios á su patria, y contento con salvar á Jesus y servir á María, sigue, magnánimo, el camino del destierro. ¿Cuánto no le costaría á su corazón el separarse de la Judea? El, como todos los israelitas, amaba la tierra de Promision, se interesaba por la Santa Ciudad, se complacia en el templo del Señor, y sin duda alguna las lágrimas se asomarian á sus ojos al abandonar el país de sus abuelos; con todo, él sofoca los movimientos naturales, y sigue, intrépido, la voluntad de Dios.

Su prontitud fué tanto mas meritoria, cuanto que abandonó todo cuanto poseía, y si bien es verdad que no puede decirse que era sobradamente rico, con todo, es preciso confesar, que tenía de parte de su Esposa la pingüe herencia de Joaquin y Ana, y de su parte un bien provisto taller donde ganaba desahogadamente cuanto necesitaba; pero oída la orden todo lo deja y abandona, reservándose tan solo las herramientas mas indispensables para ganar lo mas preciso en un país extranjero, que no solo no amaba á los

judíos, sino que aborrecía de muerte hasta su nombre. ¡Qué confianza la de José! ¡qué entrega á la divina voluntad! ¡qué conformidad tan absoluta con el divino querer!

Sale José de Nazareth. ¡Cuántos trabajos! ¡Cuán pronto se agotaron los recursos que conservaba de los magos y los que le diera Santa Ana! ¡Cuántas veces por el camino sufrieron los horribles efectos de la miseria, del hambre, de la sed, del cansancio y de los peligros ocasionados por los emisarios de Heródes y por los salteadores! ¡Cuántas dificultades para andar un camino del todo desconocido! ¡Cuánto crecían ellas, siguiendo veredas no acostumbradas, andando de noche y permaneciendo de día ocultos entre la espesura de los bosques! San José, como jefe de la Sagrada Familia, no solo sufría los padecimientos propios, sino también todos los de Jesús y los de María; mas lo sufría todo con tanta resignación, que sus labios ni una vez sola se abrieron para la queja; sufrió siempre con entera conformidad, sufrió puramente por Dios, y sufrió como el venturoso justo que solo vive de la fé. En suma, atravesando aquellos inmensos desier-

tos, recordaba que muchas veces habían sido recorridos por los hijos de Abraham, y apretando en su purísimo Corazón al Niño Jesús, le ofrecía para la salvación de todo el género humano, aquellos padecimientos tan superiores á los demás.

Así glorificaba José á Dios en unas circunstancias tan críticas! ¡así era en la práctica el justo por excelencia y el bendito entre los hombres, como bendita su Esposa entre todas las mujeres.

Nunca olvidemos, lector carísimo, que todos tenemos una vocación que hemos recibido de Dios, y que en el exacto cumplimiento de las obligaciones que ella nos impone, está nuestra salvación y perfección. José, para cumplir con su honroso cargo, consagró al servicio de Jesús y de María todas las fuerzas de su cuerpo y las facultades de su alma, y no dejó de hacer ni una sola cosa de cuantas le inspirara el Señor: por esto sus obras fueron coronadas con el éxito maravilloso, como obras hechas por aquel Justo que todo lo hizo bien. ¿Y de tí, lector carísimo, puede decirse lo mismo? ¿cumples con los deberes que te impone tu estado? ¿para desempeñarlos bien, te sirves de los medios que la gracia te

inspira? ¿á pesar de las dificultades, sigues animoso el camino del deber? ¿y cuántas veces, con culpable cobardía has vuelto atrás? Glorioso San José, voy á aprender en vuestra escuela el cumplimiento de los deberes que me impone mi vocacion, y principalmente voy á obedecer con una obediencia pronta y sostenida por la fé, para que no obstante las dificultades termine bien mi vida.

35. *Salutacion á Maria y á José.*—He ahí, lector carísimo, una devocion corta, devota y utilísima, que podrás hacer todos los dias en honra y gloria de San José; y te será tanto mas fácil, agradable y provechosa, cuanto que se saludan á los dos purísimos y castísimos Esposos.

SALUTACION

Á LOS DOS CASTÍSIMOS ESPOSOS.

Dios te salve, María Santísima, Hija de Dios Padre: y Dios te salve Santísimo José, Hijo por gracia de Dios Padre. *Ave Maria, &c., Ave José, &c.*

Dios te salve, María Santísima, Madre de

Dios Hijo: y Dios te salve, Santísimo José, Padre putativo de Dios Hijo. *Ave Maria, &c., Ave José, &c.*

Dios te salve, María Santísima, Esposa de Dios Espíritu Santo: y Dios te salve, Santísimo José, dignísimo Esposo de la Esposa del Espíritu Santo. *Ave Maria, &c., Ave José &c.*

Dios te salve, María Santísima, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad: y Dios te salve, Santísimo José, Trono y Custodio de la Augustísima Trinidad. *Gloria Patri, &c.*

Dios te salve, María Santísima, concebida en gracia desde el primer instante de tu ser natural: y Dios te salve, Santísimo José, santificado en el vientre materno, y lleno de gracia desde el segundo instante de tu ser natural. Amen Jesus.

CAPITULO VI.

JOSÉ, BENDITO ES EL FRUTO DE SU VIENTRE, JESUS.

36. *¿Qué recordamos al Señor San José?*—Inefables son los nombres que las Sagradas Escrituras dan á Cristo, y todos se los impuso el Señor San José al llamarlo Jesus, ya que por